

Aun, vol. 5, 2013, pp. 68-75.

La interpretación: saber sin sujeto.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (2013). *La interpretación: saber sin sujeto*. *Aun*, 5, 68-75.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/Yt3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La interpretación: saber sin sujeto

Mariano López

Desde hace un tiempo me interroga un pasaje de una conferencia de Lacan de 1979 titulada “El sueño de Aristóteles”: “El psicoanalista tiene detrás de si a su propio inconsciente del cual oportunamente se vale para dar una interpretación”.

El encuentro con esa referencia de Lacan abrió en mí dos cuestiones que nunca había interrogado hasta ese momento: 1) el analista se vale de su inconsciente para interpretar, pero además 2) en su operación de interpretación está en posición de sujeto.

En otras oportunidades me he ocupado del uso del inconsciente del analista como instrumento para la interpretación. Esta idea no es en absoluto una originalidad mía, es una propuesta de Freud en Consejos al médico (Freud, 1912, p.115) retomada luego en otros textos.

Lo que voy a desarrollar en estas páginas es la objeción que se le hace usualmente a esta idea Freudiana y para eso voy a valerme de una referencia de Colette Soler:

“Queda por situar quien falla el psicoanálisis... Pienso, piensas, esto hace dos sujetos en presencia, es decir, dos inconscientes. De allí la idea que algunos sostienen, según la cual el analista analizaría con su inconsciente, incluso continuaría su análisis analizando...En esta perspectiva ningún análisis terminado es concebible, porque no hay final para el inconsciente: el inconsciente deseo es indestructible, y el inconsciente pensamiento inagotable. Paso, porque estas tesis son apenas consistentes” (Soler, 2005, p.62).

Tomo esta referencia porque da cuenta muy bien de lo central de la crítica que usualmente hacen los analistas al uso del inconsciente como instrumento para la interpretación, esto es: que deja en posiciones simétricas al analista y al analizante.

Se piensa que la comunicación de inconsciente a inconsciente (Freud, 1912) implica que el analizante asocia libremente, dice sus ocurrencias sin censura alguna y el

analista recíprocamente debería hacer lo mismo ya que así se abandona a sus “memorias inconscientes”.

Acuerdo con Colette Soler en que no es muy consistente una teoría de la interpretación en la que el analista continúa su análisis con su paciente pero sin embargo creo que la idea de Freud es sumamente pertinente y puede encontrar en Lacan (y en Colette Soler misma) su fundamento y consistencia.

La pregunta por la que hay que comenzar es: ¿el inconsciente del analizante y de analista, es el mismo? O más bien ¿la relación que alguien que se encuentra en posición analizante tiene con su inconsciente, es la misma que la de alguien que ha devenido analista al final de un análisis?

Discernir esta cuestión es fundamental en este tema ya que para Freud la condición para que el analista haga uso de su inconsciente es el análisis del analista. Es decir que cuando Freud plantea que el analista hace uso de su inconsciente no es un inconsciente cualquiera, o mejor dicho no invita a un sujeto que tenga una relación cualquiera con su inconsciente a valerse de él para interpretar. Como se puede ver, el análisis como una experiencia del inconsciente es central para esta cuestión.

El sujeto y el inconsciente

Colette Soler en su texto el inconsciente reinventado propone lo que llama un “Modelo reducido del pase al Inconsciente real” (Soler, 2009, p.64) que resume muy bien, en mi lectura, la diferencia de la posición analizante y la posición analista con respecto a lo inconsciente.

Extrae su esquema de la siguiente referencia del “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”: “Cuando el esp de un laps, o sea...: el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces tiene uno la seguridad de estar en lo inconsciente”. (Lacan, 1976, p.599).

Esquema: 1) *Laps*, 2) espacio del *laps*, 3) el inconsciente real (Soler, 2009, p.66).

Parte entonces del lapsus como la intrusión de un significante que es sólo gracias a la “condición añadida” de la transferencia que sale de su estatuto de simple equivocación para convertirse en una formación del inconsciente.

En El *Seminario* 10 Lacan dice lo mismo del síntoma: el síntoma es un goce revestido que no llama a la interpretación, que no llama al Otro y es gracias a la transferencia que se vuelve permeable a la interpretación. (1962-1963, p.139).

Lo que quisiera destacar es que la constitución de lo que llamamos el sujeto supuesto saber es correlativa a la suposición del inconsciente mismo.

Si el inconsciente, escuchamos, puede rechazarse quiere decir que no es un factor que esté de por sí, no es óptico. La invitación del análisis es a la realización de una experiencia del inconsciente siendo éste un efecto del acto analítico. Pensemos en la promesa de la regla fundamental: diga lo que se le ocurra que eso va a querer decir algo, diga lo que se le pase por la cabeza que eso tendrá una relación con su padecimiento. Es una especie de: usted diga que el inconsciente proveerá. Dios proveerá dice el dicho y efectivamente la ficción del dios del sujeto supuesto saber se produce. Hay así la creencia en el inconsciente que es instalada por el acto analítico que “sean cuales fueren sus manifestaciones, es eso: poner un inconsciente que en sí mismo no se pone ahí.” (Soler, 2009 p. 60).

Aplicar sobre el síntoma la asociación libre implica la creencia en que las ocurrencias son S2 que dicen sobre el síntoma, o que hay que decir esas ocurrencias enigmáticas, esos S1 que la interpretación del analista actuará como S2, que aportará el sentido que le falta. En ambos casos la experiencia del inconsciente que está asociada a la regla fundamental es la del inconsciente transferencial que implica suponer un sujeto al saber inconsciente.

La función primaria de la interpretación enciende la transferencia y por lo tanto abre la posibilidad del sentido al síntoma.

Hay allí la articulación de dos cosas que no lo estaban en un comienzo: síntoma e inconsciente, pero también saber inconsciente y sujeto. El inconsciente es saber sin sujeto escribe Lacan en la reseña del acto analítico. (1969, p. 396).

El acto analítico abre de este modo, a una experiencia del inconsciente, apertura del inconsciente transferencial en la producción del sujeto supuesto al saber, pero esto quiere decir también y es lo que quiero poner en primer plano, apertura del inconsciente del que se es sujeto. Las producciones en las cuales no participa la voluntad del paciente ahora lo representan, dicen de él.

Es por todo esto que Colette puede decir: “De esto ya se puede concluir que la transferencia, al suponerle un sujeto al saber esperado, es también una suerte de

negación del inconsciente, toda vez que el inconsciente es, justamente, saber sin sujeto.” (2009, p. 64).

Como se puede ver el inconsciente transferencial, solidario del sujeto supuesto saber es la juntura del sujeto y el inconsciente propio del espacio abierto por el acto analítico, el *esp del laps*. Pero luego está el inconsciente real y este también es saber sin sujeto.

La satisfacción del analista

Podríamos reescribir el esquema inicial así:

1) saber sin sujeto 2) sujeto supuesto al saber inconsciente 3) inconsciente saber sin sujeto.

Lo reescribo de este modo para resaltar como la diferencia entre el saber sin sujeto del inicio y el saber sin sujeto del final se presenta por haber hecho una experiencia del inconsciente. En el final hay un saber asegurado, pero ese saber no es un saber sobre el inconsciente sino que es el saber de que hay inconsciente.

Pero ese inconsciente que se sabe que hay, no es el inconsciente transferencial si seguimos la propuesta de Lacan y Soler, es el efecto del encuentro repetido con la impotencia de la verdad, no es el sentido inconsciente que trata de elucubrar lo insensato del síntoma, no es el inconsciente cadena de significantes sino el inconsciente como enjambre de S1. El inconsciente real es el producto de la caída del sujeto supuesto saber, es decir que es la desarticulación del inconsciente y el sujeto, es el encuentro con una automaticidad que trabaja sola, fuera del sentido. Es el encuentro con un saber que no es apropiable.

Ahora bien, si al comienzo el síntoma cede algo de su goce por amor al deseo de saber que proviene del analista, si el inconsciente transferencial supone, a nivel del goce, que parte de dicho goce se reemplace por el goce del desciframiento, cuando este cae al final, cuando la espera del S2 se desvanece ¿no hay algún goce propio del analista que lo reemplace?

Introduzco esta pregunta para retomar la cuestión inicial, para poner en primer plano lo que podría llamar la responsabilidad del analista en la interpretación, es decir el modo en que responde como partenaire del sujeto analizante.

He situado como la articulación del síntoma y el inconsciente es efecto del acto analítico, pues bien, entiendo que su desarticulación también es efecto de ese acto. Por lo tanto, no es un detalle menor que el practicante de psicoanálisis esté aún enamorado del sentido inconsciente, que él goce del desciframiento.

El uso del inconsciente como instrumento para la interpretación es una indicación de Freud que vale para aquel que se ha analizado, esto implica que, si seguimos a Colette, el inconsciente del final no es el de la *histerización* del análisis, no es el saber inconsciente que representa al sujeto y que sea articula a la verdad y al sentido. Aún más, creo que habría que pensar la incidencia del goce del analista ya que la relación del ser hablante con su inconsciente es una relación de la que el goce no está excluido.

Para asegurar el fin de un análisis es necesario que a la caída del sentido “se le sume un cambio en la respuesta de satisfacción del sujeto.” (Soler, 2009, p. 95).

El acto interpretativo

El valerse “oportunamente” del inconsciente incluye cierta dimensión de cálculo, de estar advertido de las consecuencias que la intrusión del analista puede provocar en el analizante, pero al mismo la interpretación analítica implica necesariamente una vertiente de apuesta, de salto que no puede apoyarse más que en un deseo decidido.

Es lo que la interpretación tiene de acto y en su seminario dictado entre 1967 y 1968 Lacan plantea que en el acto analítico se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber” (1967-1968) y yo agregaría, inconsciente.

Creo que el acto interpretativo implica el encuentro con un “se sabe” distinto al impuesto por la asociación libre o más bien un “se sabe” que es la consecuencia de haber pasado por el método de la asociación libre, haber llegado a su tope y haberse encontrado con un saber inaprensible, insubjetivable.

Tal vez esto explique las múltiples intervenciones de los analistas que se apoyan en una pura ocurrencia sin apoyo en el saber universitario que sorpresivamente dan el blanco. Lo que creo que no hay que ignorar es que si esas ocurrencias se dicen, aún cuando el analista no podría justificar la razón para decirlas, es porque hay allí el encuentro con un saber en *lalengua* que excede al sujeto.

Claro que luego podemos prestar atención a esas ocurrencias, pensarlas, *his-teorizarlas* restituyendo al sujeto supuesto saber. Allí somos otra vez analizantes... bien por nosotros.

Bibliografía

- Freud, S. (1912), "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII, 1991, pp. 107-109.
- Lacan, J. (1962-1963), *El Seminario 10. La Angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1967-1968), *El Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1969), "El acto psicoanalítico". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 395-403.
- Lacan, J. (1972), "El atolondradicho". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 473-522.
- Lacan, J. (1976), "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 599-602.
- Lacan, J. (1978), *El sueño de Aristóteles*. Inédito.
- Soler, C. (2005), "No pienso, luego...". En *Florilegio del Mensual*, Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010, pp. 53-63.
- Soler, C. (2009), *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2013.